



EN AUSTRALIA, EL BIENESTAR DE LA GALLINA NO TAN IMPORTANTE

En Australia, un reciente estudio realizado por la Universidad de Adelaide ha revelado que los consumidores realizando una compra de huevos camperos o "no de jaulas" lo hacen por los beneficios que esperan obtener con ello más que por una motivación basada en el bienestar de las gallinas.

Según la información revelada en este estudio, los principales motivos que impulsan a los compradores en la adquisición de estos tipos de huevos son el de creer que saben mejor y el de que tienen mejor calidad que los puestos por gallinas en batería. Una opinión general, recogida de los entrevistados era la de que las gallinas al aire libre podrían ser más felices y que ello les hace producir unos huevos de mejor calidad.

El estudio muestra que los compradores es más probable que adquieran un alimento si es ético y se contempla como de buena calidad que solo por razones éticas.

También se evidencia que intentan evitar los alimentos "industrializados".

Los autores del estudio hacen observar que ello sugiere que los consumidores tienen una idea del bienestar animal mucho más amplia que lo que se creía y que creen que el mismo está relacionado con una mejor calidad de los productos. Y concluyen diciendo que ya que cada vez va habiendo en el mercado más huevos "no de jaulas", sus productores necesitarían hacer hincapié en otros atributos, como es el de la "felicidad" de las gallinas para prosperar en el mercado.

REINO UNIDO: CAÍDA EN EL EMPLEO DE ANTIBIÓTICOS

A comienzos del pasado mayo el British Poultry Council – BPC – ha hecho público un comunicado en el que se indica que el plan para la reducción del empleo de antibióticos en avicultura ha tenido tanto éxito que en el período 2012-2015 el mismo ha caído en un 44 %.

El BPC agrupa el 90 % de toda la producción británica de pollos, pavos y patos y representa el 44 % de toda la producción de carne del país, habiendo aumentado aquella un 5 % en el período indicado.

El compromiso para reducir el empleo de antibióticos – "Antibiotic Stewardship Scheme" - lo asumió el BPC en el año 2011, comenzando un año después con un veto voluntario a las cefalosporinas de tercera y cuarta generación y la obligación de reducir el empleo de fluoroquinolonas. En el 2016 se añadió la obligación de hacer lo mismo con la colistina.

Entre los logros mencionados en el informe destaca una reducción del 48 % en el empleo de fluoroquinolona entre el año 2014 y el 2015, así como del 50 % de los macrólidos, el 46 % de la amoxicilina y el 47 % de la tetraciclina entre 2013 y 2015.

En su comunicado, el Presidente del BPC indicaba que su prioridad seguía siendo preservar la salud de las aves haciendo un uso terapéutico responsable de los antibióticos. Esto fue reconocido ante el Parlamento del Reino Unido por el Ministro de Agricultura elogiando los pasos que ha dado en este sentido el sector avícola.

A imitación del sector avícola, a comienzos de mayo la Asociación británica de criadores de cerdos ha anunciado la puesta en marcha de un programa con los mismos objetivos que éste.

